

Corresponsal de París.  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Admón:

17 y 19 rue Maubeuge.  
París.

Año IV. — N.º: 426.

París 29 de Mayo de 1888.

### La situación.

La polémica entre los amigos de la nueva Liga de los "Derechos del hombre y del ciudadano" y sus adversarios continúa siendo más viva de día en día. Estos últimos, sobre todo (y justo es hacer constar que constituyen la gran mayoría del partido republicano), se han amparado de una argumentación tan sólida, han acorralado de tal manera en la discusión a los continuadores del nuevo curso que a la vieja Revolución francesa le han salido, que bien puede decirse que la Sociedad tan pomposamente adornada con los mejores epítetos sacados de la primera República se está batiendo en retirada, y pronto será un hecho, ya que no su desaparición de momento, un completo olvido.

En realidad lo que más criticable hay en la fundación de la nueva Liga - como califica a la nueva Sociedad uno de los publicistas de acá - es el exclusivismo con que han obrado sus iniciadores; cuyo exclusivismo no se comporta ni se armoniza ciertamente con la pretensión que aquellos tenían de realizar bajo la bandera por ellos levantada la tan cacareada, como más difícil cada día, concentración republicana.

Pero hay más todavía. Los asociados del "Gran Oriente", a falta de querer redactar un programa abierto a todos los republicanos, han ido a ampararse del viejo programa, filosófico más que político, de la "Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano". Sin duda alguna que esto es una hermosa página, un prólogo soberbio a la historia de la gran Revolución. Pero como lo ha hecho observar recientemente un importante hombre político - excluido también, como tantos otros, del sanhedrín de la rue Cadet - esa página es el encabezamiento de una Constitución monárquica; está redactada por un monárquico y en ella no

se lee una sola palabra que se relacione con ninguno de los grandes problemas, Democráticos y sociales que las actuales generaciones, cuyas necesidades varían al través de cada época, aspiran a resolver. Referirse, pues, a esa "Declaración" en cierto modo trasnochada, dada la nueva época y por tanto dado el nuevo ambiente en que aquí se vive (entiéndase que no hacemos más que reproducir la argumentación en nuestro sentir justa de los adversarios de la Liga), para combatir pura y exclusivamente al boulangismo es obrar a poca diferencia como un Consejo de guerra que, antes de entrar en campaña para una guerra de mañana, empezara por adoptar el mismo sistema de marcha y las mismas ordenanzas que rigieron en los tiempos de la batalla de Fontenoy o de Rocroy.

Los verdaderos partidarios de la concentración republicana oponen a la manifestación de los nuevos asociados, antiboulangistas, el siguiente programa que copiamos literalmente de uno de los periódicos de más circulación y de más crédito:

Hacer un llamamiento a todos aquellos que quieren conservar la forma republicana, y que quieren igualmente - ya que sin esto la República no sería más que una vana palabra - que la libre voluntad de los ciudadanos sea la regla del poder en todas las cosas; mirar a todos en la resolución común de resistir a la fuerza por la fuerza, si fuese necesario; congregarlos y unirlos en una coalición electoral que rechace a todo candidato partidario del poder personal bajo cualquier disfraz que se presente, y dejar al país que pronuncie abierta y libremente su voto para lo que falta. -

Este programa, por lo visto, no convenía a M.º Blumencien ni a ninguno de los que le han secundado en la fundación de la "Sociedad de los Derechos del Hombre y del Ciudadano", por demasiado expansivo, y de ahí el exclusivismo con que se han erigido a sí mismos en soberanos pontífices de la nueva secta revisionista - antiboulangista.

Ah! el exclusivismo, bajo cualquiera forma que se presente, he aquí el verdadero enemigo. En política, como recordaba hoy un eminente publicista, los rayos de la excomunión acaban siempre por abrasar a los mismos que tienen la audaz imprudencia de servirse de ellos. Es indudable que M.º Blumencien no ha calculado todo el mal que a sí propio se ha hecho. El partido republicano no le perdonará nunca en último acto de torpeza.

La cuestion de Irlanda. — Recibense detalles de gran numero de meetings monstruos celebrados el Domingo en diferentes poblaciones de Irlanda.

En Kildara, M.<sup>r</sup>. John Dillon ha declarado en un gran meeting que el partido nacional no temia las amenazas de ningún obispo, que continuará luchando por la libertad de Irlanda contra no importa quien, y que de ninguna manera se desprenderá de las armas de que dispone, es decir, del boicottage y del plan de campaña.

Otro gran meeting ha tenido lugar en Waterfort en el cual se ha protestado enérgicamente contra el edicto del papa. Todos los oradores han sostenido el derecho que tiene Irlanda de no someterse a la Santa Sede para el arreglo de su conducta política.

En Wexfort y en Bloniel otros meetings importantes han formulado iguales protestas contra la ingerencia del papa en los asuntos de Irlanda.

En fin, en Limerick se ha celebrado un grandioso meeting al cual han asistido más de 20.000 personas. El alcalde de la ciudad presidia, y ha declarado, al abrir la reunion, que el pueblo irlandés era el solo juez y árbitro de su política y que nadie tenia el derecho de impedirle que marchara del lado de la libertad.

La expedicion Stanley. — Un telegrama de Zanzibar dirigido al Times hace referencia a cartas del mayor Barttelot que han sido traídas por comisionados de Tippu-tib, las cuales están escritas en Singatini (sobre el Congo) y llevan la fecha de 25 de Octubre.

Segun dichas cartas, varios desertores del campo de Stanley llegados a Singatini despues de veinte dias de navegacion en canoa, refieren que todo continuaba bien en aquel campo, donde los viveres existian en abundancia. Todo continuaba bien del mismo modo en el campamento del mayor Barttelot.

Una idea de M.<sup>r</sup>. Blemenceau. — Ayer se hablaba mucho en los pasillos de la Cámara de una idea sugerida por el elocuente Diputado de la izquierda con el fin de neutralizar las nuevas medidas tomadas por el Canciller poniendo trabas a las relaciones directas entre Francia y el Imperio Austriaco.

Todo el mundo sabe que el tren Orient-Express atraviesa las provincias anexionadas de Alsacia-Lorena en su trayec-

to directo de Paris a Viena.

Pues bien, segun la idea de M.<sup>r</sup>. Blemenceau ese mismo tren podria ir perfectamente a su destino sin necesidad de detenerse, como sucede ahora, en Mulhouse, siguiendo un trayecto sobre el territorio francès, hasta Basilea, por donde penetra en Austria despues de atravesar el Tiro.

Este objeto se lograria facilmente con solo construir una linea de embrancamiento de unos 10 kilometros.

Las Declaraciones de M.<sup>r</sup>. Tisza en la Cámara de Hungria - Las inculcables Declaraciones de dicho ministro a propósito de la futura Exposicion universal de Paris continúan siendo objeto, lo mismo en esta capital que en Viena, de grandes comentarios.

Los germanófilos exaltados - telegrafian de esta última capital - hacen toda clase de demostraciones en favor del imprudente e intemperante ministro; pero la gran mayoría del público no puede disimular su descontento. La opinion sensata declara unánimemente que a ningún ministro debe serle permitido hablar en tales términos de un país con el cual se mantienen relaciones pacíficas.

He aquí lo que acerca de este deplorable incidente relataba uno de los mismos diputados de la Cámara húngara al corresponsal de un periódico parisiense:

"Apenas podíamos creer lo que escuchábamos cuando M.<sup>r</sup>. Tisza pronunció sus imprudentes palabras. De momento todos quedamos estupefactos; a la sorpresa sucedió una irritación extrema en muchos bancos de la Cámara. - Las interrupciones más violentas partieron inmediatamente de todos los bancos de la izquierda. M.<sup>r</sup>. Karolyi, dirigiéndose a M.<sup>r</sup>. Tisza le gritó: ¡Tais un miserable! - Cuando el ministro abandonó la sala un gran número de diputados siguióle hasta los pasillos, y allí, para explicar y justificar su lenguaje, el presidente del Consejo pronunció esta frase cuya autenticidad yo os garantizo: "La guerra estallará el año próximo."

De todas maneras la agitación producida por las declaraciones de M.<sup>r</sup>. Tisza es grande. La prensa parisiense viene estos días indignadísima y debe conferarse que no le falta motivo para ello. En efecto, subir a la tribuna un ministro y atacar el honor de una gran nación diciendo que los tesoros que se le confian y la misma bandera colocada bajo su protección podrian estar en peligro... esto es realmente sin precedentes y a todas luces inculcable.

Última hora.  
(Munich, 29) acaba de crearse en Viena un comité de grandes comerciantes para obtener la ejecución de la idea de un tren directo de Paris a Viena sin pasar por Alemania.  
(Bolsa: 3/10 82.72 = Luez: 2.165 = N. España: 280.)